

---

# Milagros y sanaciones: ¿engaño o verdad?\*

---

Carlos Novoa M., S.I.\*\*

---

## RESUMEN

*La primera sección de este artículo busca puntualizar cuál es la intención fundamental de los textos de la Sagrada Escritura, sus posibilidades y sus límites. De esta manera ubica el marco hermenéutico fundamental de la taumaturgia en la Biblia. Desde tal óptica, en un segundo apartado plantea de manera sucinta el sentido de los denominados milagros y curaciones para el pueblo de Israel y la comunidad cristiana primitiva. Concluye en la última parte con una reflexión acerca del «milagro» cuya realización, a su juicio, urge hoy en Colombia.*

---

\* En la elaboración de este escrito me he inspirado en los siguientes autores, entre otros: Cfr. BORNKAMM, GÜNTHER, *Jesús de Nazareth*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1975. BROWN, RAYMOND; FITZMYER, JOSEPH; MURPHY, ROLAND, *The New Jerome Biblical Commentary*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1990. *Catecismo de la Iglesia católica*, Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992. LEON-DUFOUR, XAVIER, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1977. FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Madrid, Editorial Trotta, 1993. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Los milagros de Jesús*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona, Editorial Herder, 1985. GONZÁLEZ-RUIZ, JOSÉ MARÍA; PIKASA, JAVIER Y OTROS, *Comentarios a la Biblia litúrgica*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1976. TOMOS I, II. RAHNER, KARL, *Curso fundamental sobre la fe*, Barcelona, Editorial Herder, 1979. SCHILLEBEECKX, EDWARD, *Jesús, la historia de un viviente*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1981. SOBRINO, JON, *Jesucristo liberador*, Madrid, Editorial Trotta, 1993. VARIOS AUTORES, *Nuevo catecismo para adultos. Versión íntegra del catecismo holandés*, Barcelona, Editorial Herder, 1982. VON RAD, GERHARD, *Teología del Antiguo Testamento*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1982. TOMOS I, II.

\*\* Sacerdote jesuita. Decano académico, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá. Doctor en Ética Teológica y profesor e investigador en Ética de la misma Facultad. Licenciado en Filosofía y profesional en Teología de la misma Universidad. Magister en Ética Teológica, Universidad Gregoriana, Roma.

---

Es frecuente ver en la prensa invitaciones a llenar los estadios para participar en sesiones masivas de sanación por invocación del Espíritu Santo e imposición de manos de parte de algunos predicadores religiosos. No faltan las agencias de viajes que con llamativos avisos publicitarios nos ofrecen atractivos planes turísticos para pasar un fin de semana o un puente festivo en determinada población pequeña donde su párroco cura enfermos de forma milagrosa. Y en determinadas residencias familiares de diversos barrios de nuestras ciudades, ciertas noches a la semana se desarrollan sesiones de sanación realizadas por entusiastas grupos de oración.

Estos hechos nos señalan que el asunto de los milagros y las sanaciones está a la orden del día; asunto complejo por cierto y susceptible de muy diversas interpretaciones, algunas de las cuales cultivan desequilibrios emocionales en personas y grupos y prácticas nocivas de la vivencia religiosa. Dada la complejidad y delicadeza de esta situación, con el presente texto pretendo proponer un punto de vista ponderado a este propósito, desde las ciencias bíblica y ético teológica.

La exposición está ordenada en tres secciones:

- a) El ámbito del conocimiento bíblico.
- b) Signos de la acción transformadora divina en medio de nosotros.
- c) El milagro que Colombia necesita.

En la primera sección busco puntualizar cuál es la intención fundamental de los textos de la Sagrada Escritura, sus posibilidades y sus límites. De esta manera ubico el marco hermenéutico fundamental de la taumaturgia<sup>1</sup> en la Biblia. Desde tal óptica, en un segundo apartado planteo de manera sucinta el sentido de los denominados milagros y curaciones para el pueblo de Israel y la comunidad cristiana primitiva. Concluyo en la última parte con una reflexión acerca del «milagro» cuya realización, a mi juicio, urge hoy en Colombia.

## EL ÁMBITO DEL CONOCIMIENTO BÍBLICO

El tema de los milagros es casi interminable pues la taumaturgia está presente no sólo en la experiencia cristiana sino en muchísimas tradiciones religiosas actuales y pasadas. Dado el natural límite de este escrito, me es imposible referirme con un

---

1. La palabra taumaturgia se utiliza para denominar todo lo referente a los milagros. Dicha palabra viene de dos términos griegos: *thaumatos*, que significa maravillas, prodigios; y *ergon*, que traduce obra.

---

mínimo de seriedad a las ricas tradiciones religiosas hinduístas, asirias, babilónicas o islámicas en lo relativo a los milagros. Me circunscribiré, entonces, a plantear la experiencia bíblica al respecto.

Una pregunta fundamental que debemos responder para hablar de los milagros en la Biblia es: ¿Cuál es el tipo de verdad que nos comunica la Sagrada Escritura? Este interrogante es fundamental porque con frecuencia no hay mucha claridad en este sentido y se genera una gran confusión. No podemos decir que la Biblia es un libro de astronomía, biología, arqueología, o de lo que hoy se denomina la ciencia histórica, en el sentido científico riguroso de este saber.

La Biblia no es un libro de lo que actualmente se llama la ciencia empírico-analítica. No. Ni siquiera es un libro de las ciencias sociales. Entonces ¿qué es la Biblia? La Biblia es la comunicación de una experiencia religiosa, horizonte muy importante para poder comprender su perspectiva y por consiguiente qué nos dice sobre los milagros y las sanaciones, el tema concreto que nos interesa.

La palabra religión es bastante equívoca; por esto es importante precisar su significado. Religión viene del latín *religare*, que traduce unir, reunir, en castellano. Para nuestro caso, se trata de la reunión del presente humano con un proyecto de sentido. Las personas, a diferencia de los animales, no estamos condicionadas en nuestros comportamientos sólo por los instintos. Obvio, tenemos una dimensión instintiva, pero poseemos la capacidad de conducirla con autonomía, gracias a un cariz típicamente humano como es la libertad.

Gracias a la libertad podemos construir nuestra vida a partir de un horizonte que se llama proyecto, del latín *pro-iectus* (participio de *proicere*): *pro* significa hacia adelante e *iacere*, lanzar; o sea, lanzar hacia delante. Las personas tenemos la capacidad de construir nuestro presente y nuestro futuro con creatividad y autonomía, de seguir así un objetivo y una meta que nos es posible conformar. Esto no es algo ineludiblemente dado. En cambio, los animales –por ejemplo, los perros– sólo pueden seguir un camino en sus vidas: el que les traza sus instintos.

A diferencia de los seres irracionales, nosotros no tenemos que seguir sólo un camino, pero por desgracia podemos llegar a parecernos a los perros. La sociedad de consumo es un vivo ejemplo: nos está programando un código de conducta en la televisión o en la radio que nos impele a seguir unívocamente. Tenemos la posibilidad de dejarnos gobernar por estos dictados, o de hacer nuestro proyecto; podemos decir «no quiero ser perro, quiero ser persona».

---

Por consiguiente, podemos decidir con nuestros congéneres un tipo concreto de vida, verbigracia, no esclavizamos al consumo del universo de la propaganda y a la producción de dinero que ello supone. Podemos optar por construir una sociedad solidaria y fraterna; por desarrollar el mundo de las artes, por ejemplo; y dicha opción es un proyecto, ya que nos trazamos un propósito, lo lanzamos hacia adelante y lo vamos construyendo.

Y este *pro-iectus* supone un objetivo y un sentido que necesariamente tienen que animar e impulsar el desarrollo del proyecto. Somos entonces personas de sentido y tal sentido es una realidad más allá de las ciencias empírico analíticas, porque éstas nos ayudan a captar una serie de realidades, de aspectos muy parciales de nuestra experiencia; sin embargo, la biología por sí sola no nos hace felices a lo largo de nuestra existencia.

La felicidad no reside en hechos aislados de cuanto brinda significado a la existencia; por ejemplo, tomar un libro de biología y sentirnos plenos. Esta acción nos puede dar herramientas, pero por sí sola no proporciona realización total. ¿Qué nos da la felicidad? Un sentir o una proyección que llene todas nuestras expectativas y sentimientos. Y esto es la religión: reunir nuestro hoy con nuestro mañana. Unir presente y futuro da sentido a la vida. La dimensión de reunir o *religare* es el campo de la religión, el cual toca la totalidad de la persona.

Dicho campo desborda el ámbito de las ciencias empírico-analíticas y sociales, porque ellas se dedican a sectores parciales del entorno que nos rodea, mientras que el sentido se refiere a la totalidad que desborda cualquier formulación parcial. Toda dimensión de sentido es una religión; por ende, desde la perspectiva personal es inexacto decir «yo soy ateo». Tú no eres ateo porque tienes fe, confianza en algo que te impulsa a vivir; todo ser humano la tiene.

Uno puede creer en una sociedad feliz futura o en que la acumulación egoísta de dinero le ofrece la dicha total. Entonces le apuesta en la vida a esta acumulación, así esté sumido en la neurosis. Pero uno tiene esa fe, y esa es su religión, porque confía en que por esta vía va a acceder a la felicidad. Más allá de las evidencias empíricas, le apuesta a algo, y esto es la fe.

Hay otros que a mi juicio tienen una creencia más interesante, por ejemplo, el arte, la familia, los hijos, la filantropía o todas juntas. Entonces experimentan la fuerza de la solidaridad que quizás no sea plena, pero de la cual pueden vivenciar algunas concreciones y le apuestan a ello; tienen fe en la solidaridad sin que ella se realice ya, plenamente.

---

La solidaridad constituye la experiencia cristiana de Dios mismo en Jesucristo por el Espíritu<sup>2</sup>, la cual es una realidad que desborda toda concreción parcial. Desde esta perspectiva, el mundo de lo religioso se halla necesariamente lanzado a la dimensión del misterio. El término misterio viene del latín *mysterium* que significa aquella realidad enorme que desborda su comprensión desde el mismo concepto.

Misterio es el amor; la relación de la madre o el padre con su hijo; la experiencia de aquella persona que ofrece su vida por el otro, verbigracia, Martin Luther King, la madre Teresa de Calcuta, Ghandi y tantas otras. Las vivencias de tal profundidad están más allá de las computadoras, la biología, el microscopio; más allá de lo mensurable y cuantificable.

Y desde esta última muy común angulación surge la acuciante pregunta: ¿Por qué esa persona se hace matar por otros sin que le paguen, sin buscar obtener dividendos? Este cuestionamiento se torna más dramático en las sociedades contemporáneas, donde con frecuencia lo único que cuenta es el lucro y la «tarjeta de crédito». «Se enloqueció... trabajando sin que le paguen... ¡No es posible!». He aquí una frecuente respuesta a nuestra pregunta.

Tal es el misterio, estamos abocados a él, a su fascinación, descrita de forma bella por el Evangelio cuando afirma: «No hay mayor amor que el de aquél que da la vida por sus amigos.» (Juan 15: 13). Este misterio es tan absolutamente inabarcable que rompe en mil pedazos la insuficiencia del concepto noético en su pretensión de encajonar lo místico.

Entonces, a semejante vivencia de totalidad sólo podemos acceder por el símbolo, por el arte, ya que en el lenguaje artístico la relación entre significante y significado es abierta, al contrario del concepto puramente racional. El ámbito del misterio no es vacuo ni es un capricho, pero es de un orden muy distinto al de las ciencias empíricas analíticas.

Ilustro lo anterior con un ejemplo: mi hermano tiene dos hijos y gracias a Dios hay una relación de afecto entre ellos. Esta es una experiencia de amor y solidaridad que no podemos comprender en su totalidad desde las ciencias de la

---

2. «Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios porque Dios es amor.» 1 Juan 4: 7-8. Cfr. JUAN PABLO II, *Sollicitud social*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1995, Nos. 38 a 40.

---

biología y la medicina; por tanto es un acaecer misterioso del cual sólo se puede hablar con un lenguaje simbólico.

Ubicados en este punto, mi hermano expresa: «Mis hijos son el sol de mi vida.» ¿Se trata de una afirmación cierta o falsa? Si la vemos desde la astronomía, es falsa. Entonces ¿está diciendo mentiras mi hermano? De ninguna manera. Él está manifestando que la experiencia relacional vital, histórica y social de ese acaecer de su paternidad, da sentido a su existencia, y que sin esa relación su vida carece de sentido, se disuelve, así como sin el sol la vida humana desaparecería.

Nos hallamos en un aspecto muy importante con respecto al cual quiero hacer un llamado para que comprendamos el horizonte del misterio en la vida humana. Yo no tengo nada contra las llamadas ciencias exactas; sé que sin el agua, representada por la fórmula química  $H_2O$ , me muero. Ahora bien, es apenas obvio que para mi hermano es más importante su experiencia de paternidad que el elenco de las fórmulas astronómicas o químicas, porque de hecho no tocan el meollo de su cotidianidad y su existencia. En cambio, la relación con sus hijos sí lo toca y por eso hace la afirmación real de que sus hijos son el sol de su vida.

Las afirmaciones de la Biblia se mueven en el mismo sentido; apuntan al corazón de la vivencia personal y social de la historia, pero no son afirmaciones empírico-analíticas, ni las podemos tomar así, porque entonces llegamos a una profunda distorsión de la realidad.

A mi juicio, el siguiente texto, tomado de la Constitución «*Dei Verbum*» acerca de la palabra de Dios, del Concilio Ecuménico Vaticano II, sintetiza bien cuál debe ser nuestro horizonte de comprensión para acercarnos a la Biblia:

Dios habla en la Escritura por medio de los hombres y en lenguaje humano, por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras.

Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado dice e intenta decir, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época. Para comprender exactamente lo que el autor propone en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del

---

escritor, y también las expresiones que entonces más solían emplear en la conversación ordinaria.<sup>3</sup>

## SIGNOS DE LA ACCIÓN TRANSFORMADORA DIVINA EN MEDIO DE NOSOTROS

En nuestro contexto cultural, por milagro se entiende una acción que rompe de manera arbitraria y abrupta el normal curso de la autonomía de las leyes de la naturaleza y de la ciencia.<sup>4</sup> En la mentalidad bíblica la posibilidad de esta ruptura no cabe, ya que la concepción de la autonomía de los discursos científicos –tanto sociales como empírico-analíticos– es reciente, y se remonta, máximo, al siglo XVII d.C.<sup>5</sup>

Estos discursos científicos o el asunto de la autonomía de los saberes no son el tema de la Sagrada Escritura, pues los textos de la palabra de Dios son sobre todo una «interpretación creyente de algo que es contado para provocar la fe del oyente/lector. [...] los relatos bíblicos no son ni quieren ser videos ni descripciones científicas de lo ocurrido [...], sino testimonios creyentes».<sup>6</sup>

---

3. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Documentos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica, 1986. Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, «*Dei Verbum*», N° 12.

4. Cfr. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Vocabulario...*, p. 533; FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Conceptos fundamentales...*, pp. 788, 789. RAHNER, KARL, *Curso fundamental...*, p. 303.

5. Cfr. VARIOS, *Nuevo catecismo para adultos*, p. 108. Para la concepción moderna-occidental «la formalidad del milagro consiste en que con él se han violado las leyes de la naturaleza y, por ello, el milagro es expresión de un poder supranatural. Pero como es sabido, no es ésta la concepción bíblica de milagro en el Antiguo Testamento. El judío no concebía la naturaleza como sistema cerrado y por ello los milagros no eran importantes por lo que tuvieran de supranatural, sino por lo que tenían de poderosa acción salvífica de Dios. De ahí que en los relatos evangélicos nunca se use para describirlos el término griego *teras*, que apunta al aspecto extraordinario de un hecho incomprensible (en el Nuevo Testamento sólo aparece en Hebreos 2, 4), ni el término *thauma*, que sería el equivalente griego al término «milagro» (aunque si se menciona que el pueblo se admiraba y sorprendía). En su lugar se usan los términos *semeia* (signos, con lo cual se atribuye el acontecimiento a Dios), *dinameis* (actos de poder) y *erga* (obras, las de Jesús). Jesús no aparece, pues, como un taumaturgo profesional de los que menudeaban en su época». SOBRINO, JON, *Jesucristo...*, p. 123.

6. FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Conceptos fundamentales...*, p. 789. Cfr. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Vocabulario...*, pp. 533, 534.

---

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, todas sus narraciones, incluidas las de los denominados milagros, desean dar un testimonio de la intervención de Dios en el mundo y en la historia<sup>7</sup>; buscan así, fundamentalmente, «la significación religiosa de los hechos» y de todo lo ocurrido. En consecuencia, la «Biblia, reconoce en todo lugar (y en todo acaecer) la mano de Dios, que manifiesta a los suyos su poder y su amor».<sup>8</sup>

Este testimonio lo da la palabra divina desde dos hechos capitales: el acontecimiento del Éxodo o la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, en la vivencia veterotestamentaria (o del Antiguo Testamento); y la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, en la experiencia neotestamentaria (o del Nuevo Testamento).<sup>9</sup>

El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo y griego de la *koiné*. En los textos veterotestamentarios las palabras que se traducen por milagro, en español, son *ot* (hebreo) o *semeion* (griego), que significan signo, y *mofet* (hebreo) o *teras* (griego) que equivalen a portento o prodigio. Con los dos últimos vocablos se denomina la experiencia de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. Este gran acontecimiento es fruto de la apertura del pueblo de Dios en su historia a la fuerza de la solidaridad presente en su interior, y que es el Señor mismo. De tal manera Israel conquista la unidad nacional necesaria para sacudir el yugo opresor de los faraones.<sup>10</sup>

Este proceso liberador es interpretado por los israelitas como una intervención poderosa y extraordinaria de Dios (Deuteronomio 13, 2; 26, 8; Éxodo 11, 9-10). En el mundo veterotestamentario, con frecuencia, los terminos *mofet* y *teras* no se refieren a realidades estrambóticas o espectaculares y suelen ser atribuidos a Dios. Esto se ve en el Salmo 71, 7 donde denominan la vivencia de la acción liberadora divina en caso de peligro, o en Ezequiel 24, 24-27, al referirse a la acción simbólica de un profeta que quiere interpretar o confirmar la palabra de Dios.<sup>11</sup>

---

7. Cfr. FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Conceptos fundamentales...*, p. 790.

8. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Vocabulario...*, pp. 533, 534. El paréntesis es mío.

9. Cfr. FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Conceptos fundamentales...*, p. 790.

10. Cfr. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Vocabulario...*, pp. 534, 535; FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Conceptos fundamentales...*, p.790.

11. Cfr. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Ibidem*. FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Ibidem...*, p. 790.

---

Lo dicho respecto a *mofet* y *teras* también se aplica a *ot* y *semeion*, o sea, a signo. Estas últimas palabras, además, aluden a sucesos en los cuales el Creador comunica una enseñanza. Signo es un vocablo que referido «al sol y a la luna (Génesis 1, 14), a la circuncisión (Génesis 17, 10), a la sangre de la alianza (Éxodo 12, 13) o al niño que nacerá (Isaías 7, 11), da a conocer el amor y la fidelidad de Dios». <sup>12</sup>

El Nuevo Testamento está escrito en el griego de la *koiné*, y en él, a diferencia del Antiguo, el vocablo *teras* tiene una connotación peyorativa; verbigracia, en Mateo 13, 22 se refiere a los milagros que llevarán a cabo los falsos profetas al final de los tiempos. Esta palabra no se usa en referencia a los denominados milagros de Jesús o de sus discípulos. Para nombrar estos últimos se utiliza el término *dynamis* (acción poderosa): ver Marcos 5, 30; 6, 2; Mateo 7, 22; Lucas 10: 13. En este mismo sentido se usa *seméion* (signo): ver Juan 2, 11; o *erga* (obras): ver Juan 7, 3-21. <sup>13</sup>

Sobre todo, los nominados milagros del Hijo de Dios buscan ser una ayuda para el crecimiento en la fe por parte de las personas que se encuentran con Jesús, verbigracia, Mateo 11, 2-5; Juan 20: 30-31. Esta es la experiencia de asumir las actitudes del Mesías como el camino de la verdadera plenitud humana rubricada por su muerte y resurrección. <sup>14</sup>

A propósito de toda esta problemática de la traducción y el significado de los apelados milagros de Jesús, el gran teólogo contemporáneo Edward Schillebeeckx, O.P., señala con acierto lo siguiente:

Es de notar que el término griego correspondiente a «milagro» (*thauma*) no aparece en los Evangelios; éstos dicen simplemente que determinadas palabras y acciones de Jesús hacen que el pueblo se maraville y sorprenda (*thaumazein*). Los Evangelios dan a ciertos actos de Jesús los nombres de «signos» (*semeia*) y «acciones poderosas» (*dynameis*) o simplemente «obras de Cristo» (*ta erga tou*

---

12. FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Conceptos fundamentales...*, p. 790. Cfr. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Vocabulario...*, pp. 534, 535.

13. Cfr. FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Ibidem...*, p. 790.

14. Cfr. FLORISTAN, CASIANO; TAMAYO, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Ibidem...*, pp. 790, 791. «Pero, sobre todo, el negarse a dar a los fariseos la 'señal' que ellos exigen (Marcos 8, 11-12, etc.), manifiesta que Jesús no quiere hacer del milagro la prueba de la acción y de la omnipotencia divinas, como si se le pudiera exigir antes de creer. Tal exigencia es un desaffo a Dios; con este desaffo se destruyen en su raíz la confianza y la obediencia». BORNKAMM, GÜNTHER, *Jesús de Nazareth*, p. 139.

---

*Christou*). Esto significa que, así como Dios ayudó maravillosamente en otro tiempo a unos hombres que creían en él, así lo hace ahora a través de Jesús de Nazaret. Lo que asombra al pueblo, sea favorable a Jesús o contrario a él, al ver su actividad es interpretado por el que confía en Él como acción salvífica de Dios en Jesús de Nazaret. Este garantiza la ayuda de Dios a los hombres necesitados.<sup>15</sup>

De lo sustentado hasta acá se puede inferir que el término milagro está mal traducido del griego para referirse a un tipo específico de acciones realizadas por Jesús. *Erga seméion dynamis*, o sea, obras signo de la acción de Dios sería la traducción más precisa.<sup>16</sup> Este tipo de obras –curar enfermos, resucitar muertos, compartir pan para todos o expulsar demonios<sup>17</sup>– las presenta el Evangelio como llevadas a cabo por el Mesías.

Dichas obras, al ser leídas con las herramientas hermenéuticas adecuadas, no nos remiten a hechos fantasmagóricos o inauditos, sino ante todo a acciones de amor que desde su simplicidad cultivan la vivencia de Jesús por parte del creyente (o sea su fe), la cual siendo muy sencilla puede alcanzar logros maravillosos. Veamos algunos *Semeion*-signos contemporáneos.

La Organización Mundial de la Salud, OMS, desde hace varios lustros viene investigando muy a fondo el asunto del VIH (virus de la inmunodeficiencia humana), y del sida (síndrome de la inmunodeficiencia humana adquirida). En el seguimiento sistemático a pacientes portadores de VIH, ha constatado que además de la observación de estrictos cuidados médicos, hay otra serie de factores que

---

15. SCHILLEBEECKX, EDWARD, *Jesús...*, p. 166. «La pareja *semeia kai térata* (signos y prodigios) se remonta a la concepción deuteronomística del profeta: Deuteronomio 6, 22; 7, 19; 13, 2-3; 26, 8; Éxodo 7, 3; Jeremías 32, 20-21; Isaías 8, 18; 20, 3; Salmo 78, 43; Nehemías 9, 10. Cfr. K. RENGSTORF, en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* VII, pp. 209-219. En el Nuevo Testamento: Hechos 4, 30; 5, 12; 14, 3; 15, 2; Romanos 15, 19; 2 Corintios 12, 12; 2 Tesalonicenses 2, 9; cfr. también Hechos 2, 19.22.43; 6,8; 7,36. En otros pasajes: *semeia kai dynamis*: Hechos 8, 13; Romanos 15, 19. *Semeion* sólo: Hechos 4, 16-22; 8, 6; Apocalipsis 13, 13-14. En general, *teras* indica el aspecto extraordinario de un hecho incomprensible; *semeion* atribuye el acontecimiento a Dios; *dynamis*: Gálatas 3, 5; Hechos 2, 22, son «obras de poder». Los tres vocablos aparecen juntos en Hebreos 2, 4». SCHILLEBEECKX, EDWARD, *Jesús...*, p. 166. (El paréntesis es mío).

16. Sobre el carácter de signo de los llamados milagros de Jesús, cfr. RAHNER, KARL, *Curso fundamental...*, pp. 304 y 305.

17. Respecto de las expulsiones de demonios realizadas por Jesús, cfr. NOVOA, CARLOS, *Ángeles y demonios*, Santafé de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Centro Editorial Javeriano, CEJA, 1998, pp. 46 y 47.

---

hacen que el tan temido virus no se manifieste en dichos pacientes. Estos factores fortalecen el sistema inmunológico de tal manera (junto con la terapia clínica), que dichos pacientes se mantienen asintomáticos y en un buen estado de salud hasta diez años y más. Se trata de los siguientes:

- Un entorno afectivo favorable y de reconocimiento.
- Una actividad laboral ordinaria gratificante.
- Un hondo sentido de la vida que en no pocos casos se conforma como una profunda vivencia religiosa o cristiana.<sup>18</sup>

En otras palabras, el cariño, la comprensión y el apoyo gratuitos y desinteresados de amigos, familiares, compañeros de trabajo y de la fe en Jesús, llenan de salud y rescatan de la muerte, o sea, «sanan y resucitan» a quienes en situaciones opuestas habrían pasado al sepulcro luego de una terrible enfermedad terminal. Así se ha constatado en no pocos casos.

Si tales factores se dieran sin haberse sistematizado científicamente, seguramente estaríamos hablando de portentosos e inconmensurables «milagros» absolutamente inexplicables.<sup>19</sup> Sin embargo, podemos afirmar que estamos ante una típica *erga seméion dynamis* realizada por el mismo Jesús y su cuerpo, el cual somos cada uno de los humanos cuando amamos en Él, como nos lo recuerda San Pablo (Romanos 12, 4-5; 1 Corintios 12, 27).

Para el Hijo de Dios este tipo de obras (*erga*) son cultivo y signo de la fe, o sea, de la entrega gratuita al camino de la solidaridad por parte de todas las dimensiones de la vida del creyente. El Señor censura con dureza a quienes buscan

---

18. Cfr. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, OMS., *El sida y la infección por el VIH*, Nueva York, O.M.S., 1992. Passim.

19. Respecto a los mentados milagros «lo único que podemos decir es que –por supuesto con vistas a la salvación y el juicio– se ponen en juego fuerzas poderosas en favor del hombre, siempre en relación con Cristo. Nada nos obliga a considerar los milagros como una intervención arbitraria y extraña de Dios, como si Dios impidiera el curso de su propia creación. Por el contrario, el milagro no va contra las fuerzas de la creación, sino que las hace brillar de manera maravillosa, buena y feliz [...]. Por todas estas razones, no debemos hablar de ‘violación de las leyes de la naturaleza’. Lo más propio es decir que el milagro hace al hombre consciente de que ignora lo que puede pasar en él mismo y en el mundo. El hombre se admira cuando el mundo le permite conocer algo de los fines que le son propios. En el milagro rastrea el creyente la acción incipiente de la nueva creación, en la que ha entrado ya el Señor resucitado». VARIOS AUTORES, *Nuevo catecismo para adultos*, pp. 108 y 109.

---

este tipo de acciones de manera puntual, y quieren así hallar en el Mesías un mago espectacular, sin convertirse a Él del todo y en todo momento de su vida.<sup>20</sup> En este sentido se interpreta el total mutismo de Jesús frente a Herodes, quien «esperaba verle hacer algún milagro» (Lucas 23, 8) horas antes de morir en cruz.<sup>21</sup>

Caso similar al de la investigación de la OMS es el de la enfermedad llamada «carencia de afecto». Varios expertos en medicina y psicología e investigadores de nuestra Universidad Javeriana, me han confirmado que dicha enfermedad es una de las mayores causas de mortalidad infantil en nuestro país. Por ejemplo, un bebé es llevado al hospital en grave estado de salud; lo paradójico es que al mismo tiempo todos sus signos vitales y órganos funcionan y no se encuentra una particular patología en ellos. No obstante, muere.

Entonces, ¿qué sucede? Al investigar su historia clínica se constata que el pequeño no ha recibido cariño de parte de quienes velan por él, ya sean acudientes, mamá o papá. Las investigaciones científicas muestran que el metabolismo y la necesaria integración y coordinación del funcionamiento de los diferentes órganos humanos que aseguran la existencia de las personas, sólo se consolida al calor del afecto que debe recibir la criatura. De no darse, esta consolidación no ocurre y sobreviene la muerte, a pesar de que los diferentes órganos y sistemas corporales funcionen.

---

20. «Llegaron los fariseos y comenzaron a discutir con Jesús. Y para tenderle una trampa, le pidieron que hiciera alguna señal milagrosa que probara que él venía de parte de Dios. Jesús suspiró profundamente y dijo: ¿Por qué pide esta gente una señal milagrosa? Les aseguro que no se les dará ninguna señal» (Marcos 8, 11-12). «Algunos de los fariseos y maestros de la ley dijeron entonces a Jesús: Maestro, queremos verte hacer alguna señal milagrosa. Jesús les contestó: Esta gente malvada e infiel pide una señal milagrosa; pero no va a dársele más señal que la del profeta Jonás. [...] y lo que hay aquí es mayor que Jonás» (Mateo 12, 38-42). En el mismo texto paralelo de Lucas 11, 29-32, Jesús dice de sí mismo que Él es una señal más grande que Jonás y que la sabiduría misma del rey Salomón. O sea, que la señal-*semeion* por excelencia es la persona del Mesías, su vida, *dinamys*-acción de Dios por antonomasia que nos salva, cura y libera cuando nos abrimos a ella en todo el devenir de nuestra existencia.

21. «Jesús permanece fiel a sí mismo y no hace ningún milagro ‘por encargo’ ni como *prueba* ‘canónica’ de nada, sino sencillamente para ayudar a los necesitados (Marcos 1, 41; 5, 19, 6, 34; 8, 2; 9, 22; 10, 47-48). Además, esto muestra perfectamente quién es Jesús: él mismo, el que ‘pasa haciendo el bien’. [...] Jesús no legitima su misión ni su actividad; es sencillamente él mismo en todo lo que hace, incluidos los milagros». SCHILLEBEECKX, EDWARD, *Jesús...*, p. 174. «Durante su vida terrena Jesús se muestra como una persona que, con su propia actividad, invita a *creer* en Dios. Tal es el sentido de los milagros de Jesús.» SCHILLEBEECKX, EDWARD, *Jesús...*, p. 181.

---

Una vez más constatamos que el amor, o sea Jesús mismo, es fuente de lo que coloquialmente llamamos «el milagro de la vida»<sup>22</sup>; que Él es la vida, como señala el Evangelio (Juan 11,25; 14,6; Romanos 6, 1-11); y que la solidaridad y la gratuidad son las únicas que «nos rescatan de la fosa», según reza el salmista. En esta perspectiva se ubica la íntima relación existente entre los desequilibrios emocionales y la enfermedad, donde aquéllos son causa de esta última, como constata la ciencia médica.

Está comprobado que muchos cánceres, infartos cardíacos, afecciones cerebrales o gástricas, son producidos por estados de alta tensión nerviosa. Tales estados son a su vez el resultado de cotidianos llenos de soledad, exceso de trabajo, incomunicación y ansiedad, pues en nuestra sociedad impera con frecuencia la conquista de dinero y poder a cualquier costo, al mismo tiempo que se prescinde del otro, claro está. De la misma manera, cuando las personas logran paz interior, cotidianos serenos y relaciones de reconocimiento gratuitas y sin emulación, se comprueba que su estado se mantiene mejor y muy saludable.

Podemos inferir, entonces, que Jesús nos cura de nuestras enfermedades corporales y anímicas o espirituales y que entre éstas hay una íntima relación inseparable. Cuando permitimos que toda relación y aspecto de nuestra vida estén marcados por la praxis de cariño gratuito, que es el Señor mismo, se da una honda conversión en nuestro cotidiano personal y social; conversión que es salir de nuestros egoísmos neuróticos, o sea, de nuestros pecados, que nos generan dolencias emocionales y corporales, a una convivencia personal y social amorosa y saludable en todo sentido.<sup>23</sup>

Dicha convivencia se conforma como la persona y la sociedad nuevas que tanto anhelamos y que el Evangelio denomina Reino de Dios. Esta vivencia es la

---

22. «Se da un milagro en sentido teológico y no precisamente en un sentido prodigioso, allí donde para la mirada del hombre espiritual, abierto al misterio de Dios, la configuración concreta de los sucesos es tal que en ella participa de manera inmediata aquella autocomunicación divina que siempre es experimentada 'instintivamente' en su experiencia trascendental por la gracia y, por otra parte, aparece precisamente en lo 'milagroso' y así se atestigua como tal». RAHNER, KARL, *Curso fundamental...*, p. 308.

23. En el Evangelio la enfermedad «no se interpreta como un simple fenómeno natural, sino siempre en relación con el pecado y con los poderes del mal. [...] Ante nuestras enfermedades, Jesús siente compasión y lucha contra ellas curándolas y 'llevándolas' (Mateo 8, 16; 20, 34; 25, 36), porque ve en ellas una consecuencia del pecado [...]. El retroceso de la enfermedad simboliza el triunfo progresivo de la vida sobre la muerte». LEON-DUFOUR, XAVIER, *Diccionario...*, p. 194.

---

misma fe que se constituye como todo un proceso existencial, y no como un instante puntual de una reunión de un par de horas donde exacerbados sentimentalismos creen generar lo que llaman «milagros». Por esto podemos decir, con el penetrante teólogo Léon-Dufour, que la «buena nueva del reino que Jesús predica y muestra presente en su persona, debe ser acogida por la conversión y la fe (Marcos 1, 15). Ésta pues, es también la que está encargada de engendrar los milagros [...] de Jesús».<sup>24</sup>

Según los estudiosos e investigadores de la Biblia, llamados exégetas, el texto conclusivo de Juan 20, 30-31, es una síntesis excepcional del propósito fundamental de la elaboración del Evangelio. Veamos esta cita y analicémosla:

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo en Él tengan vida.

Una vez más constatamos con gran fuerza que los denominados milagros están en íntima relación con la experiencia personal y social de la fe en Jesús<sup>25</sup>, que ésta es su causa y su sentido y que fuera de ella el Señor no los hace y los censura.

En la misma perspectiva cito otro relato evangélico que habla por sí mismo:

Juan, que estaba en la cárcel, tuvo noticias de lo que Cristo estaba haciendo. Entonces envió algunos de sus seguidores a que le preguntaran si Él era de veras el que había de venir, o si debían esperar a otro.

Jesús les contestó: «Vayan y díganle a Juan lo que están viendo y oyendo. Cuéntenle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad,

---

24. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Vocabulario...*, p. 537. «El valor del milagro se cifra en su relación con el reino de Dios que es preciso proclamar e instaurar. Simboliza, como hemos dicho, la actividad creadora y salvífica de Dios.» LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Los milagros...*, p. 351. «Así pues, al milagro precede una fe inicial. El milagro la afianza y robustece. [...] La fe, la entrega sin reservas, es un primer requisito; pero Dios es el que cura. [...] El milagro es obra de Dios, que apunta a una liberación más profunda: la aceptación de su reino.» VARIOS AUTORES, *Nuevo catecismo para adultos*, p. 112.

25. «La relación entre 'fe' y 'milagro', según la intención de Jesús, aparece aquí con toda claridad: tales manifestaciones de poder son parte de la misión de Jesús a Israel: *llevar a los hombres a creer en Dios*. El sentido de toda la actividad de Jesús consiste en ser el portador de la ayuda de Dios, el mediador de la salvación; si no se reconoce *esto* no se entiende su misión y se comprende erróneamente el reino de Dios y las obras de dicho reino; éstas sólo llegan a los hombres mediante la fe. La misión de Jesús a Israel es un *llamamiento* a la fe». SCHILLEBEECKX, EDWARD, *Jesús...*, p. 178.

---

los sordos oyen, los muertos vuelven a la vida y a los pobres se les anuncia el mensaje de salvación. *¡Y dichoso aquel que no pierda su confianza en mí!*»<sup>26</sup> (Mateo 11, 2-6)

Entre los numerosos hechos que se pudieran proponer para fundamentar esta vinculación entre la fe y las obras signo de la acción de Dios<sup>27</sup> realizadas por Jesús, traigo a continuación algunos. En la curación del ciego Bartimeo (Marcos 10, 46-52), el Mesías le dice: «Puedes irte; por tu fe has sido sanado.» Al curar la mujer hemorrágica (Lucas 8, 43-48), el Hijo del Hombre se dirige a ella y afirma: «Hija por tu fe has sido sanada. Vete tranquila.»

En la misma línea, Jesús sana a dos ciegos (Mateo 9, 27-31) y les dice: «Que se haga conforme a la fe que ustedes tienen. Y recobraron la vista.» En varias ocasiones Jesús señala explícitamente cómo la fe que genera las curaciones de enfermos por Él realizadas, conlleva naturalmente el perdón de los pecados, como en el caso del siguiente paralítico (Marcos 2, 1-12): Jesús «le dijo al enfermo: Hijo mío, tus pecados quedan perdonados. [...] Entonces le dijo al paralítico: A tí te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. El enfermo se levantó en el acto, y tomando su camilla salió de allí».

Los enfermos son curados por el amor de Jesús y la fe que ellos depositan en esta vivencia de solidaridad.<sup>28</sup> Se trata de una curación médica y espiritual ya que al confiar en dicho amor necesariamente su egoísmo o pecado tiene que dar paso al infinito cariño de Jesús. Por ello, en ese momento Jesús afirma «tus pecados están perdonados». La expresión es pasiva gramaticalmente, lo cual significa que dicho

---

26. La itálica es mía.

27. Acerca de esta vinculación, cfr. BORNKAMM, GÜNTHER, *Jesús de Nazareth*, pp. 135 a 139; LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Los milagros...*, pp. 341 a 344; RAHNER, KARL, *Curso fundamental*, pp. 309 y 310.

28. «Esa fe tiene su propio poder. A través de ella, el mismo ser humano queda transformado y potenciado. De ahí que Jesús pueda hacer la escandalosa afirmación de que 'tu fe te ha salvado' sin que, lingüísticamente al menos, lo formule como 'Dios, por causa de tu fe, te ha salvado'. Quien llega a hacer el acto fundamental de fe en la bondad de Dios ha cambiado radicalmente, está poseído de un poder de índole distinta a cualquier otro poder, pero poder eficaz. 'El poder de la fe es el poder del bien y la verdad, que es el poder de Dios'» (NOLAN, A., *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*, Santander, 1981, p. 56). «Así, Jesús puede decir que para el que cree 'todo es posible' (Marcos 9, 23), hasta 'mover montañas' (Marcos 11, 22). El que así cree puede ser curado externamente porque está curado internamente». SOBRINO, JON, *Jesucristo liberador*, pp. 127 y 128.

---

perdón no es una imposición arbitraria del Mesías, sino la apertura activa del doliente a la fuerza del amor divino que el Señor simplemente constata.

Por ser el encuentro con el Hijo del hombre y la fe en Él<sup>29</sup> el eje de los «milagros», en tales relatos se resalta el valor de tal encuentro y no las fórmulas esotéricas o los gestos mágicos propios de la taumaturgia de la literatura extrabíblica de los tiempos de Jesús. En este sentido ilumina el siguiente texto:

Los relatos evangélicos [...] son sumamente sobrios. Por eso mismo como por su naturalidad, por la ausencia de esfuerzo por parte de Jesús [...], por una intencionalidad religiosa y una actitud de oración (explícita [Juan 11, 41-44] o insinuada [Marcos 6, 41; 7, 34; 9, 29; 11, 24]) que excluye toda magia, por la dificultad de explicar sin ellos la fe de la Iglesia, por su integración en la trama del Evangelio, los milagros que éste refiere se distinguen radicalmente de las maravillas inventadas por los evangelios apócrifos, como de las que la leyenda atribuye a rabinos, a dioses (por ejemplo, Asclepio) o a sabios paganos (por ejemplo, Apolonio de Tiana) contemporáneos de los orígenes cristianos. Toda comparación objetiva hace resaltar el valor histórico y religioso de nuestros textos. Con hechos reales y realmente extraordinarios es como Jesús «hace signo» a su pueblo.<sup>30</sup>

---

29. «¿La fe tiene necesidad del milagro? Esta cuestión sólo se plantea abiertamente en el Evangelio de Juan y la respuesta está clara. La fe que no es fe más que a causa del milagro no es una verdadera fe. Jesús se retira del pueblo que no cree más que a causa de las señales que él realiza (Juan 2. 23-25). Así, su primera respuesta al funcionario real que le suplica la curación de su hijo es la siguiente: 'Si no veis señales y prodigios no creéis' (4, 48). En efecto, 'dichosos los que crean aunque no vean' (20, 29). También la tradición sinóptica nos muestra que Jesús no quiere ser tomado por un taumaturgo; se aleja del pueblo, y a los que han sido curados les obliga a callarse (Marcos 1, 35-38; 1, 44; etc.)». BORNKAMM, GÜNTHER, *Jesús de Nazareth*, pp. 138 y 139.

30. LEON-DUFOUR, XAVIER Y OTROS, *Vocabulario...*, p. 536. El Hijo de Dios «con no menor cuidado evitó todo lo que pudiera acercar sus milagros a los linderos profanos de la ostentación o la jactancia. No hay sino que comparar el comportamiento de Jesús con el de muchos magos taumaturgos y profesionales de las ciencias ocultas, para sentirse impresionado por la sencillez, pureza y dignidad de su porte. [...] Y luego la naturalidad y facilidad con que obra Jesús sus milagros: nada de hipnosis, ningún ceremonial, ni complicados preparativos, ni equipos auxiliares, sino una sencilla palabra que impera y manda, dicha a veces a gran distancia. Sobre los milagros de Jesús se cierne la serenidad de la acción creadora de Dios. Tampoco es de ver en el poder taumátúrgico de Jesús atisbo alguno de magia, esto es, el intento de disponer de Dios por medio de determinados actos, sin que el hombre se entregue a Él». VARIOS AUTORES, *Nuevo catecismo para adultos*, pp. 109 y 110.

---

Toda esta perspectiva de los denominados milagros de Jesús como obras signo<sup>31</sup> de la acción de Dios entre nosotros, comulga plenamente con el magisterio oficial eclesiástico que en el *Catecismo de la iglesia católica* de 1992 afirma que tales

...milagros de Cristo [...] «son signos ciertos de la revelación, adaptados a la inteligencia de todos», «motivos de credibilidad que muestran que el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu» (Concilio Ecuménico Vaticano I: DS 3008-3010).<sup>32</sup>

Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado (cfr., Juan 5, 36; 10, 25). Invitan a creer en Jesús (cfr., Juan 10, 38). Concede lo que le piden a los que acuden a él con fe (cfr., Marcos 5, 25-34; 10, 52). Por tanto, los milagros fortalecen la fe en Aquél que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que Él es Hijo de Dios (cfr., Juan 10, 31-38). Pero también pueden ser «ocasión de escándalo» (Mateo 11, 6). No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. [...]

Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre (cfr., Juan 6, 5-15), de la injusticia (cfr., Lucas 19, 8), de la enfermedad y de la muerte (cfr., Mateo 11, 5), Jesús realizó unos signos mesiánicos [...].<sup>33</sup>

## EL MILAGRO QUE COLOMBIA NECESITA

Colombia posee maravillosas riquezas de diverso orden; nuestra gente es espléndida y tiene una gran capacidad para la alegría, la generosidad y la superación de terribles dificultades. En este mismo orden de ideas las colombianas y colombianos hemos alcanzado grandes logros en el campo del urbanismo, la economía y la cultura. En síntesis, la vida nos ha regalado con grandes potencialidades y realizaciones en variados campos.

---

31. Sobre este carácter de signo, cfr., LEON-DUFOUR, XAVIER, *Diccionario...*, pp. 405 y 406; VARIOS AUTORES, *Nuevo catecismo para adultos*, pp. 112 y 113.

32. *Catecismo de la iglesia católica*, N° 156. La sigla DS representa la siguiente referencia bibliográfica: DENZINGER, ENRIQUE; SCHONMETZER, ADOLFO, *Enchiridium Symbolorum*, Barcelona, Editorial Herder, 1963. Este *Enchiridium* es una compilación de las declaraciones oficiales del magisterio eclesiástico católico.

33. *Catecismo de la iglesia católica*, Nos. 548 y 549. Cfr., *Catecismo de la iglesia católica*, Nos. 547, 550 y 1335.

---

Sin embargo, contrasta este real y positivo panorama con el doloroso clima de secuestros y violencias de diverso orden que aqueja a nuestro querido país, el cual nos aboca a una honda reflexión ética sobre las causas de esta lamentable situación y sus posibles y urgentes vías de solución. La presente reflexión desde la perspectiva de los llamados milagros, es el propósito de esta última parte del presente texto.

Cinco secuestros diarios acaecieron en Colombia el año pasado, para un total de 1.817 durante 1997. En los últimos diez años han sido masacradas 250.000 personas en nuestro país. El 70% de estos delitos no son fruto de la violencia política o del narcotráfico, sino de enfrentamientos callejeros y riñas entre vecinos. El 50% de la población colombiana recibe el 16% del ingreso económico nacional. El 20% de los colombianos (los más ricos), reciben el 50% del ingreso económico del país. El 42% de los colombianos (15 millones) viven en condiciones infrahumanas.<sup>34</sup>

Durante 1997 las utilidades en dólares estadinenses de los más ricos de Colombia fueron las siguientes:

- Julio Mario Santodomingo, 784 millones.
- Luis Carlos Sarmiento Angulo, 398 millones.
- Carlos Ardila Lulle, 440 millones.
- Sindicato Antioqueño, 756 millones.<sup>35</sup>

Estas sumas contrastan con los 2.440 dólares estadinenses (el salario mínimo legal), que recibió el 70% de los trabajadores colombianos —en el mismo 1997— como el total de sus ingresos anuales. El parangón se hace más agudo cuando según el DANE 10.800.000 colombianos viven con un dólar diario cada uno, y 3.600.000 compatriotas más viven con menos de esa suma por día.

Un detenido análisis de estos y otros indicadores que se podrían proponer en el mismo sentido, nos señalan que Colombia es un país atravesado por una situación de gran violencia y profunda injusticia social. Se trata ahora de preguntarse por las causas de esta situación, para poder llegar a formular unas necesarias vías de superación de ella.

---

34. De estas estadísticas, los datos sobre violencia social fueron suministrados por la Policía Nacional. Los otros indicadores son tomados de los últimos informes del Dane.

35. Cfr. *Revista Semana*, N° 835, Santafé de Bogotá, mayo 4 a 11 de 1998.

---

Juan Pablo II, en su última reunión con los obispos colombianos en Roma y cuando visitó a Colombia, constató que el empobrecimiento de grandes sectores de la población es una notable causa de agresividad en la convivencia social, fruto de la natural desazón que genera en muchos esta vida de despojo. Señala el Papa cómo este desespero se convierte en violencia de diverso orden (familiar, callejera, guerrillera, del narcotráfico, de la delincuencia común), y da lugar a todo el clima de atracos, secuestros, extorsiones e inseguridad en la convivencia ciudadana que tanto nos aflige.<sup>36</sup> En este mismo sentido se han venido pronunciando desde hace varios años los obispos de nuestra patria.

En aras de la complejidad del análisis, es importante señalar también que otra de las causas relevantes de la realidad de violencia que nos aqueja, es lo que se ha dado en llamar un «*ethos* violento», que caracteriza desde el siglo pasado la vida republicana de nuestro país. Así lo constatan numerosas investigaciones científicas que al respecto se han venido desarrollando.<sup>37</sup>

En el fondo se trata de la asunción de las relaciones interpersonales y sociales desde la dinámica de la arrogancia de poder que plantea la vida como la eliminación del otro y la imposición arbitraria y despótica del ego, y no desde la perspectiva humana y cristiana del desarrollo respetuoso de cada persona y grupo humano en la aceptación de la diferencia y el caminar del reconocimiento y la ayuda mutua y generosa.

La situación de injusticia socioeconómica que está detrás de este clima de violencia ha sido descrita por Juan Pablo II como un devenir en el cual cada día hay menos ricos que son más ricos a costa del aumento de pobres cada vez más pobres. Esta sed de acumulación de riqueza en pocas manos que atraviesa todos los estratos de la sociedad colombiana, ha impulsado de manera significativa el crecimiento del flagelo del narcotráfico. De la misma forma ha convertido la actividad del Estado

---

36. Cfr. JUAN PABLO II, *Así nos habló. Visita de S.S. Juan Pablo II a Colombia. Mensajes de S.S. Juan Pablo II a los colombianos julio 1° a 7 de 1986*, Bogotá, Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, SPEC, 1986; JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos colombianos en visita Ad Limina*, Ciudad del Vaticano, 1996.

37. FALS, BORDA, ORLANDO; UMAÑA LUNA, EDUARDO, OTROS, *La violencia en Colombia*, Bogotá, Planeta, 1987. PECAUT, DANIEL, *Orden y violencia en Colombia*, Bogotá, Siglo XXI, 1994. VARIOS AUTORES, *El pasado y el presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, Siglo XXI, 1996.

---

–con su necesaria misión de velar por el bien común y en particular de los más desfavorecidos– en un simple negocio, donde los más audaces convierten la cosa pública en un botín de enriquecimiento y privilegio de unos pocos. Esta disolución del importante papel del poder público es otro fuerte aditivo al clima de violencia e injusticia social que vivimos.

Constatamos entonces que esta crisis de injusticia, narcotráfico, violencia generalizada (interpersonal, familiar, social) y corrupción política echa sus raíces en las torcidas actitudes humanas de la sed de riqueza y la arrogancia de poder. En varias ocasiones nuestro querido pastor Juan Pablo II nos ha hecho caer en cuenta de que este trasfondo que él califica como la idolatría del dinero y del poder, son causas últimas de nuestros males colombianos contemporáneos.

Visto lo anterior, se trata entonces de abandonar dicha idolatría que tantas desgracias nos trae y convertirnos al verdadero y plenificante absoluto de la vida en Jesucristo que

...es la solidaridad. Esta no es, un sentimiento superficial por los males de tantas personas cercanas o lejanas. Al contrario es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia de dinero y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales «actitudes y estructuras de pecado» solamente se vencen –con la ayuda de la gracia divina– mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a «perderse», en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a «servirlo» en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cfr. Mateo 10, 40-42; 20, 25; Marcos 10, 42-45; Lucas 22, 25-27).<sup>38</sup>

Esta conversión es de honda índole moral ya que se refiere a la transformación radical de actitudes y comportamientos éticos. Es un cambio en el nivel personal, pero también en el de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales. Este urgente proceso transformativo debe encaminarse, a mi juicio, hacia el cultivo del profundo cambio de actitud de las personas por distintos medios, en los más diversos ámbitos de la educación primaria, secundaria, superior y del sector público y privado de nuestro país. También debe apuntar hacia la confluencia de todos los

---

38. JUAN PABLO II, *Solicitud*, 38.

---

sectores de la sociedad, para que juntos diseñemos y construyamos un modelo económico justo, equitativo y humano. Este nuevo modelo deberá superar el capitalismo neoliberal imperante, que tiene como centro la acumulación de riqueza en pocas manos e implica los graves y crecientes índices de pobreza y violencia que padecemos.<sup>39</sup>

El proceso de conversión que necesita Colombia y que implica el paso, en lo personal y lo social, de abandonar los grandes egoísmos y asumir la verdadera solidaridad que es Jesús mismo, es el ámbito donde la vivencia del Mesías nos cura en todo sentido, para dar paso a una persona y una sociedad nuevas. Milagro es el nombre que coloquialmente se le da a esta curación, y es precisamente este milagro el que Colombia necesita, el cual, sin lugar a dudas, está al alcance de nuestra mano, como ya lo he demostrado.

---

39. Cfr. *El neoliberalismo en América Latina*. Carta de los provinciales latinoamericanos de la Compañía de Jesús y su documento adjunto. Santafé de Bogotá, Compañía de Jesús, 1997.